

# 1989... 2009

Desde hace varias semanas, una gigantesca operación de revisión histórica se está produciendo en torno a los 20 años de la caída del Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989. En 2006, los 50 años de la revolución húngara de los consejos obreros habían dado lugar a una tentativa de mismo tipo, pero el carácter anti-estalinista de los revolucionarios de 1956 no se prestaba muy bien a tal operación de propaganda. En Berlín, en cambio, el hecho que en 1989 amplios sectores de la burocracia estalinista se hayan comprometido en la restauración del capitalismo, da otra significación a la "conmemoración" de 2009. Tampoco es ajena la crisis que estalló en el verano 2007, dado que esta conmemoración permite erigir el espantapájaros del estalinismo frente a los que hoy estarían tentados por el socialismo.

Y ello aun más, que los trabajadores y juventud de los países de Europa "del Este", y sobre todo los de la ex RDA (República Democrática Alemana, o Alemania "del Este") sacan, más o menos conscientemente, un balance de la restauración capitalista completamente contrario al balance oficial. Es por esta razón que la ofensiva actual trata de presentar a los Alemanes del Este, a los habitantes de los "nuevos Estados Federados" de Alemania reunificada, como unos "nostálgicos" de RDA; léase: como unos nostálgicos del partido estalinista y su siniestra policía política, la Stasi.

Se espera así demostrar ipso facto que la radicalización -en curso desde hace unos diez años- de la clase obrera y juventud de Alemania está motivada por razones (sociales, políticas y por supuesto morales) que son "erróneas". De ahí un afán de desacreditar toda tentativa de organizarse sindical y políticamente por fuera del sistema institucional, en oposición al capitalismo y, sobre todo, en favor del socialismo. He ahí la significación de casi todos los actos de esta "conmemoración".

## La lucha de clases se agudiza

La reunificación de Alemania significó la reunificación de una clase obrera; un proletariado potente que el nazismo trató de atomizar o someter, que el estalinismo trató de suprimir, y que los "demócratas" de toda clase esperan domesticar. Mientras tanto, debido a la inexistencia de un partido revolucionario, la caída de la Muro y la restauración capitalista en URSS y en Europa "del Este" abrieron un período de desorientación para los trabajadores de Alemania, de Europa y del mundo.

En los años 90, los trabajadores de la ex RDA, de los países bálticos, de Polonia, de Hungría, etc., vieron desaparecer numerosas conquistas sociales; conquistas que no habían resultado del estalinismo "bienhechor", sino que de las concesiones que éste tuvo que hacer para lograr encauzar el ascenso revolucionario de la posguerra. Salud y educación gratuitas, alojamiento, empleo, jubilación..., todas esas ventajas -a los que muy pocos tenían acceso antes de 1945 o 1939- fueron demolidas por la restauración capitalista. Al revés, dicha restauración terminó por transformar en burguesía a los sectores más privilegiados de la burocracia estalinista.

Los trabajadores "del Este" no son "nostálgicos": ¿cuántos jubilados ya no pueden ni vivir de su pensión en Ucrania, o en Polonia? ¿Cuánto cuestan, a un húngaro por ejemplo, los tratamientos dentales? ¿Cuándo no hay que pagar además la escuela...! Los obreros des EE.UU. se enfrentan a las mismas dificultades... ¡Y ni hablar de los obreros de países coloniales o semi-coloniales! En China, mientras tanto, por ciento veintinueve multimillonarios en dólares ¿cuántas centenas de millones de miserables? **He aquí la realidad en 2009, veinte años después de la caída del Muro.**

Sin embargo, desde hace más o menos una década, las movilizaciones se multiplican y las confrontaciones se tensan: la lucha de clases se agudiza en todas partes. Alemania no está por afuera de esta radicalización, tal que lo demuestran de manera deformada los resultados de las últimas elecciones al Parlamento Federal, pero sobre todo las movilizaciones en defensa de la jubilación y la indemnización de desempleo.

En el verano del 2007, al estallar la "burbuja" inflada con préstamos "subprime" en EE.UU., la crisis del sistema capitalista entró en una nueva fase. Los capitalistas intentan que los trabajadores y la juventud la paguen; es lo que intentan a cada crisis, sobre todo desde fines del siglo XIX y principios del XX, cuando el mundo capitalista entró en su era de guerras y revoluciones, es decir el imperialismo.

Nadie está al abrigo de la crisis actual. Por ello, los trabajadores "del Este" quieren recuperar sus conquistas sociales, como los "del Oeste" quieren defenderlas o extenderlas... Los trabajadores del mundo entero exigen condiciones de vida dignas: alimentación, alojamiento, empleo, jubilación, salud y educación decentes. Además, la crisis afecta mucho a ciertos sectores de la pequeña burguesía amenazados de desclasificación social y de proletarización.

Es por esas razones que en Francia y sus últimas colonias, las movilizaciones obreras y de jóvenes vienen multiplicándose y buscando desde hace meses una vía de convergencia, a pesar de los obstáculos erigidos por las burocracias sindicales y los partidos "de izquierda". Partidos cuyos proyectos políticos reformistas son unos de los instrumentos para impedir un cuestionamiento efectivo del sistema capitalista, para impedir que se abra una perspectiva socialista.

## Berlín, París, Ramallah

Sin embargo, la caída del Muro de Berlín, el hundimiento del estalinismo deshizo uno de los principales frenos a la movilización revolucionaria de las masas explotadas, además unificó a la clase obrera alemana y hasta tiende a unificar el combate de la clase obrera europea. Paralelamente, la profundización de la crisis estructural del sistema capitalista plantea como una necesidad objetiva el derrocamiento de ese modo de producción obsoleto, parásito y podrido.

Porque dentro del marco capitalista no existe solución alguna, ni siquiera parcial, a los males generados por esta sociedad. Lo que vienen a recordarnos, cada día, las reivindicaciones y medidas de protección exigidas por las principales víctimas de la crisis.

El Estado burgués está al servicio de los capitalistas: salva a los banqueros y a los especuladores; sigue privatizando o desmontando los servicios públicos; envía sus fuerzas de represión en contra de los trabajadores y jóvenes; erige muros para segregar a los opresos: muros y alambradas en Ceuta y Melilla enclaves españoles en Marruecos; "campos de retención administrativa" en Francia, Italia o Grecia; muro para encerrar a los palestinos en bantustanes, privándolos de todo. El Estado burgués al servicio del capitalismo imperialista ocupa Irak, bombardea Afganistán y amenaza Irán.

¡No, no existe ninguna "nostalgia" del estalinismo! Sino que renace la confianza en un futuro combate por la única real alternativa al capitalismo en descomposición, es decir el socialismo, la propiedad colectiva de los medios de producción e intercambio a escala mundial. Más que nunca, y hasta la más mínima reivindicación (que venga de trabajadores, de jóvenes o de pueblos opresos) plantea este combate en tanto que necesidad.

Dar este combate en Berlín, París o Ramallah, veinte años después del 9 de noviembre de 1989, impone organizarse para la toma del poder, organizarse en una internacional revolucionaria con secciones en cada país y cuyo programa, según nosotros, GSI y LIT-CI, tiene que ser el de la IV Internacional.